

# CAMINOS DE ECONOMÍA HUMANA

Lourthusamy Arokiasamy

Yves Berthelot

Andrés Lalanne

Lily Razafimbelo



© CLAEH, 2016

Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH)  
Zelmar Michelini 1220, 11100 Montevideo, Uruguay  
Teléfono y fax (598) 2900 7194\*  
[www.claeh.edu.uy](http://www.claeh.edu.uy)

Título original: *Chémíns d'économie humaine*.

© Les Éditions du Cerf, París, 2016  
ISBN 978-2-204-11529-2

Traducción del francés: Patricia Roche

Edición y corrección de estilo: Departamento de Publicaciones del CLAEH

Imagen de portada: Nicolas de Blignières

Diseño y armado: Manosanta desarrollo editorial

ISBN: 978-9974-614-71-0  
Depósito legal: 368-982

Impresión

Esta edición se imprimió al cuidado de Manuel Carballa, en la ciudad de Montevideo, en el mes de agosto de 2016.

*El futuro de la humanidad pasará  
mañana no solamente por la resolución  
de la crisis financiera y económica, sino  
de manera mucho más esencial por  
la resolución de la crisis espiritual sin  
precedentes por la que atraviesa nuestra  
humanidad entera.*

ABDENNOUR BIDAR



## Prefacio

Vivimos en un mundo de interdependencias múltiples: interdependencias de las economías, de las culturas, de las instituciones, de los pueblos que vinculan a los países entre sí; interdependencia de lo social y de lo económico, que implica que no se puede progresar de forma duradera en ninguno de estos campos sin progresar en el otro; interdependencia del hombre con la naturaleza, que vincula desde hoy el destino de la humanidad al cuidado que esta otorgue al planeta.

Hemos tomado conciencia de estas interdependencias de forma progresiva. Tenemos que aprender a gestionarlas para convertirlas en instrumentos del desarrollo, fuente de enriquecimiento para todos y no factores de miedo y dependencia, con repliegues y exclusiones como consecuencia. Gestionar es tomar decisiones y ponerlas en práctica. Disponemos para ello de un dispositivo, que es la realización de los derechos humanos, de los derechos civiles y políticos tales como los derechos económicos, sociales y culturales, así como de un instrumento que es la democracia. Es necesario recordarlo en estos tiempos en que algunos estarían tentados de renunciar a hacerlos progresar.

Los derechos humanos son universales; la casi totalidad de los países miembros de la ONU los han reconocido y son muchos los que los han incluido en su Constitución; los pueblos oprimidos logran finalmente apropiárselos y reencontrar su dignidad. Allí donde los derechos son violados, no se puede esperar que los ciudadanos desarrollen sus talentos ni que contribuyan a la prosperidad de la nación o al desarrollo de la comunidad. Si una sociedad no instaura el Estado de derecho, si tolera la corrupción y las violencias contra las mujeres, no podrá desarrollarse a largo plazo. Así mismo, los derechos humanos no pueden ser sacrificados en la lucha contra el terrorismo; por el contrario, el principio moral que los sustenta, el de un profundo respeto por la dignidad de cada individuo, es un arma potente para combatirlo.

La democracia no se reduce a la celebración de elecciones, aun cuando las elecciones libres, transparentes, en las que participan todos los ciudadanos, sean un fundamento esencial. La democracia exige una prensa libre que posibilite informarse, una sociedad civil valiente y responsable que escuche a sus mandatarios, que pueda expresarse, ser consultada por las autoridades y pueda controlar la ejecución de los compromisos adquiridos tanto en el plano nacional como en el internacional. Esta democracia puede dar la impresión de ser frágil y que le cueste tomar decisiones, ya

que las protestas son numerosas y las críticas duras pero, justamente, este diálogo a menudo fuerte se plasma en reformas y convierte en resilientes a las democracias. No sucede lo mismo con las dictaduras y los regímenes autoritarios, que pueden decidir rápidamente pero se privan de los puntos de vista de quienes no se les someten, y llegan a resultados económicos a menudo mediocres, siempre injustos, contribuyen a la corrupción y siembran la violencia.

En un mundo interdependiente, la puesta en práctica de las decisiones tomadas en el ámbito internacional es necesaria para la realización del bien común y para evitar que las tensiones degeneren en conflictos. En el marco de la ONU, los Gobiernos logran a menudo, sobre la base de a veces largas negociaciones, acordar los objetivos a alcanzar y las medidas a tomar para resolver problemas económicos, sociales o medioambientales. Sus decisiones son meditadas y tienen en cuenta la diversidad de situaciones, todos las juzgan necesarias y, sin embargo, numerosos Gobiernos demoran en llevarlas a la práctica, incluso las ignoran por falta de voluntad política o para satisfacer intereses particulares. Aquí la sociedad civil tiene el deber de recordarles a los Gobiernos los compromisos contraídos y de utilizar a los intermediarios de que disponen ante la opinión pública para obligarlos a actuar.

Si hay algo que hemos comprendido a lo largo del tiempo es que los escenarios catastróficos y las críticas destructivas de los alarmistas, intelectuales, periodistas u ONG nunca motivaron a actuar a los pueblos ni a los Gobiernos. Lo que hace que las cosas se muevan es una perspectiva positiva, en el sentido de las responsabilidades de cada uno, la trayectoria de caminos de economía humana de la cual este libro nos da muestras.

Partiendo de ejemplos tomados en cada uno de los continentes, este libro escribe a cuatro manos, tiene la sabiduría de reconocer que hay muchos caminos y no solamente uno para que la vida de cada uno se vuelva más humana. De los ejemplos, así como de las páginas consagradas a los aspectos particulares de una economía humana, se desprende la idea clave de que en toda cooperación, como en toda enseñanza, la distinción entre los que aportan o saben y quienes reciben y aprenden no es tan neta como algunos aún lo piensan. Cada uno tiene algo que aportar y saberes para compartir.

Estos ejemplos ilustran el refrán africano que recuerda que «cualquiera sea la distancia del camino a recorrer, el viaje comienza por el primer paso». En estos caminos encontramos personas que dialogan entre sí para decidir las metas y los medios, que dialogan con las autoridades aun cuando estas condenan eventualmente su política, que avanzan reaccionando a situaciones injustas y en nombre de valores compartidos, entre estos la libertad de ser uno mismo, de poder optar con la visión de que es posible un mundo más solidario y más equitativo.

KOFI A. ANNAN

Ex secretario general de las Naciones Unidas (1997-2006)

Premio Nobel de la Paz (2001)

## Prefacio a la edición en español

Al final de la Segunda Guerra Mundial y en el proceso de reorganización del modelo político y económico del mundo surgió como tema de particular relevancia la preocupación por el desarrollo de los países emergentes donde predominaba la pobreza extrema y la falta de horizontes de futuro. En esa tarea se comprometió especialmente todo el sistema de las Naciones Unidas y sus nacientes instituciones de cooperación y financiamiento.

Pero paralelamente se despertó un movimiento de pensamiento nuevo sobre los problemas del desarrollo y se tomó distancia frente a los planteos de la economía neoclásica que había precedido al orden económico en reconstrucción.

Pensadores calificados e inspirados comenzaron a surgir en varios continentes en procura de nuevas formas de abordar las estrategias de lo que desde entonces dejó de ser el fomento para pasar a ser el desarrollo.

En América Latina surgió un vigoroso pensamiento sobre los problemas del desarrollo, de base estructuralista, que lideró el conocido economista Raúl Prebisch, fundador de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Dos grandes corrientes de pensamientos fueron ocupando el espacio de las nuevas políticas. Aquellas de inspiración marxista que abogaban por una economía planificada en torno a la acción del Estado y los que contrariamente, y herederos en buena medida del pensamiento clásico, adoptaban una visión neoliberal con prevalencia del mercado coexistiendo con un poder público regulador y productor.

Las dos experiencias dejaron su marca en la historia del mundo. El sistema de planificación central no pudo estimular el crecimiento con el ritmo deseado y necesario pero tuvo logros en materia de progreso social. El sistema finalmente colapsó y perviven aún pocos modelos fieles a la concepción original de economía centralmente planificada.

Por otro lado, las percepciones neoliberales tuvieron logros notables en materia de crecimiento económico que superan todos los precedentes históricos en materia de crecimiento, impulsados por la tecnología, la globalización y la iniciativa privada canalizada a través del mercado. Tuvieron igualmente logros sociales como los que hemos registrado en las últimas décadas con el ascenso de nuevas clases de ingresos

medios en la escala social. En contrapartida, el modelo fue incapaz de eliminar la pobreza extrema que aún pervive en cientos de millones de ciudadanos. Sobre todo, se acentuó la desigualdad y la exclusión, lo que constituye hoy un motivo de seria y generalizada preocupación en todo el mundo, en países desarrollados y en vías de desarrollo. En igual forma, el sistema capitalista aparece estrechamente asociado a crisis recurrentes, especialmente alentadas por mercados financieros especulativos y no regulados, y su dinámica económica está asociada a la existencia de un consumismo generalizado del cual dependen en última instancia el crecimiento y el empleo. Todo ello impacta seriamente sobre la calidad del medioambiente y la propia supervivencia del hombre en el entorno natural en el que vive. El debate dista mucho de haberse terminado y sigue siendo motivo de preocupación y de reflexión en la búsqueda del modelo ideal que pueda superar las limitaciones de las experiencias vividas.

Es en ese entorno de búsqueda de los modelos de crecimiento en los países en desarrollo que surgió el concepto de *economía humana* impulsado por el padre Lebret en la década de los cuarenta. Nuestro recordado amigo Juan Pablo Terra, al tratar de sintetizar la visión de Lebret sobre el concepto de economía humana, recordaba que lo fundamental del mensaje humanista es el de «fijar objetivos a la luz de los hechos por la luz de la fe y de la razón. Se trata, por un lado, de la fidelidad a la realidad, no embestirla con esquemas sino con actitud humilde y con objetividad. El hombre cree ver el mundo como un don de Dios donde todas las características son importantes y respetables y dignas de observación y de análisis». En su objetivo final, recuerda Terra, «el concepto de una economía humana es el de salvar y expandir al hombre, a todo el hombre y a toda la humanidad».

La economía humana, «es a la vez un régimen y una disciplina científica». Como régimen, Lebret la define como una economía de las necesidades. El provecho no puede ser el motor y regulador total y global. El capitalismo, al poner el provecho como centro y regulador, requiere de enormes esfuerzos para corregir sus efectos reversos. Una economía de la necesidad, dice Lebret, es necesariamente orientada —por lo menos, parcialmente planificada— para hacernos cargo de los resultados. «En una economía humana los bienes esenciales requieren la seguridad y exigen la solidaridad al máximo». En estos pocos conceptos, Terra resume un pensamiento rico, solidario y altamente comprometido con el hombre, sus derechos y su dignidad.

Para mi generación, que tuvo el privilegio de oír a Lebret, aquellos conceptos trascendían las visiones de la realidad, esquemáticas, mecanicistas, donde a veces la búsqueda de modelos parecía hacer de la economía una ciencia en competencia con la física. La búsqueda de la elegancia de los modelos llevaba a perder el contacto con las realidades. Es esa aproximación a la realidad concreta, con sus frutos de lecciones sobre el comportamiento de las personas, lo que más resonó en mentes jóvenes de aquellos tiempos.



El documento que tenemos ante nosotros realiza una muy valiosa recorrida por experiencias de economía humana en cuatro continentes. De ese rico acopio de información surgen algunas conclusiones fundamentales. La primera es la de recordar que la economía es el fruto de iniciativas humanas y todas las experiencias analizadas muestran que las motivaciones de emprender «están lejos de ser reducidas a la sola satisfacción de los intereses materiales. Los actos y los actores —dice el informe— están íntimamente ligados a valores morales, a concepciones de la vida, a visiones de la sociedad y del mundo».

A partir de ese concepto, el informe concluye que el tema «no puede quedar limitado a una aproximación asistencialista, sino de poner por delante los derechos de las personas y al mismo tiempo sus capacidades de ser responsables, a ser actores de la solución a sus problemas».

Una segunda conclusión que destaca este libro es la que concluye en la visión de tantas experiencias «que la actividad económica no puede desarrollarse positivamente sin articularse con la acción social y política». En tal sentido, la actividad económica no podría ser eficaz sin el desarrollo democrático.

Y en esa línea invita a construir la economía para que cada persona y todas las personas vivan de pie desarrollando todas las dimensiones de su ser.

En esa línea el informe reitera el rol central de la persona humana, donde el individuo procura satisfacer sus necesidades y sus deseos, pero es algo más que un individuo o un consumidor: es un agente que vive en sociedad y tiene la responsabilidad de interactuar en la búsqueda del bien común, la preocupación por las generaciones presentes y futuras y las exigencias de la justicia.

La segunda parte del documento incursiona en una visión integral y más meditada del camino hacia una economía humana. Hace pie en las lecciones de las experiencias pasadas y apunta a los objetivos fundamentales como la vigencia de los valores, la relación del hombre con la naturaleza y los elementos estructurales fundamentales de una economía humana.

Es particularmente reconfortante encontrar en la región latinoamericana que el problema de la calidad del crecimiento ha crecido de la mano de las experiencias ancestrales de las culturas originarias de nuestro continente. En esas culturas se privilegia el *buen vivir* antes que el *vivir mejor*. Paz del hombre en sociedad y paz en su relación con la naturaleza, de la que vive y en donde vive.

Ese debate renacido en los últimos años vuelve a poner de manifiesto la cuestión —tan integrada en el concepto de economía humana— del hombre en su territorio y en la relación de convivencia de las presentes generaciones respetando la naturaleza y preservando la vida para las futuras generaciones en nuestro planeta.

Creo que el concepto de economía humana se verá enfrentado ahora con otra realidad como es la del profundo cambio que viene operándose en la economía, la

sociedad y la política del mundo. Esos profundos cambios nos hablan de una era llena de inseguridades, potenciales conflictos y el ingreso en un largo período de inestabilidad en búsqueda de nuevos equilibrios, tanto políticos como sociales y económicos.

En ese nuevo mundo aparecen nuevos instrumentos, que significan también nuevos desafíos y oportunidades para una economía humana.

El mundo del futuro, dominado por la era digital, abre grandes riesgos pero también oportunidades importantes para aproximarnos a un concepto humano de la vida. Comenzando por el hecho de que ese universo digital está creando el lenguaje de las nuevas generaciones, con posibilidades de comunicación e interacción totalmente inéditas en la historia de la humanidad.

¿Cómo transformar esa energía en compromisos que permitan abordar con renovados y nuevos valores los desafíos de una economía humana? La era digital está abriendo espacios para desarrollar nuevas formas de economía llamada colaborativa, que parte precisamente de la facilidad de comunicación y diálogo social con los nuevos instrumentos de la digitalización que se proyectan en nuevas formas de generar riqueza y oportunidades de trabajo. Esas opciones, como las que hubo en el pasado, no son ni fáciles ni indoloras, pero se abre un nuevo campo para pensar ese nuevo mundo bajo la óptica de una economía más humana.

Quizás sobre la base de las experiencias de los modelos en curso que analiza este libro, con apoyo de las lecciones que nos dejaron las múltiples experiencias de emprendimientos de economía humana, sea posible agregar al nuevo mundo una visión más cercana del individuo y de sus plenas necesidades. Donde prevalezcan valores comunitarios y oportunidades que surjan para un crecimiento que no resulte esclavo del consumismo sino de una visión plena del individuo, en la búsqueda de satisfacer el conjunto de necesidades económicas, sociales y culturales al servicio del bien común. Es ciertamente una nueva oportunidad que se abre a la economía humana. Este documento es una excelente contribución para explorar esas oportunidades.

ENRIQUE V. IGLESIAS

Ex secretario ejecutivo de CEPAL

Ex presidente del BID

Primer secretario general iberoamericano

Ex profesor de la Universidad de la República Oriental del Uruguay

## Camino de la esperanza, por Christiane

Al comenzar este libro queríamos pedirle a Stéphane Hessel que escribiera el prefacio. Él exaltaba «la facultad de indignación y el compromiso que era su consecuencia»,<sup>1</sup> y fue justamente esta articulación la trama de este libro. Stéphane nos dejó demasiado pronto. Su esposa Christiane quiso escribir un prefacio en el cual ha insertado frases de Stéphane seleccionadas por ella.

En *El camino de la esperanza*, un pequeño libro redactado a cuatro manos, Edgar Morin y Stéphane Hessel escribían:

Proponemos perpetuar y desarrollar todo lo que la globalización aporta en cuanto a intersolidaridades y fecundidades culturales pero, al mismo tiempo, proponemos restituir a lo local, a lo regional, a lo nacional las autonomías vitales y salvaguardar, favorecer, en todas partes, las diversidades culturales. Nos hace falta desglobalizar para asignarle su lugar a la economía solidaria, para salvaguardar la economía de la región, preservar la agricultura de subsistencia y la alimentación a la que está ligada, las artesanías y el comercio de proximidad, detener la desertificación del campo y la escasez de servicios en las zonas urbanas periféricas en dificultades.

Asimismo, debemos señalar que la fórmula estandarizada del desarrollo ignora las solidaridades propias de los desarrollos comunitarios».<sup>2</sup>

Este discurso de connotación *ecológica* refleja bastante bien desde mi punto de vista a lo que apunta el llamado con las conclusiones de *Camino de economía humana*. Llamado que, apoyándose en ejemplos que son experiencias de campo, nos invita a un compromiso concreto, al mismo tiempo que puede conducir a posibles sinergias.

---

1 Stéphane Hessel, *Indignez vous !*, París, Indigène Éditions, 2010, p. 14.

2 Stéphane Hessel, Edgar Morin, *Le chemin de l'espérance*, París, Fayard, 2011.

En el período por el que atravesamos, a la vez turbulento y confuso, con Gobiernos, partidos políticos que no tienen control de la situación ni visión prospectiva, que renuncian a menudo a valores y a su ética, la sociedad civil adquiere conciencia de su poder y comienza a tomar iniciativas y responsabilidades.

Busca nuevas vías y respuestas a los desafíos que debe afrontar. Su creatividad se apoya en iniciativas locales, concretas, a menudo modestas pero que resultan eficaces y pueden multiplicarse, incluso federarse. Puede utilizar, para lograrlo, las nuevas tecnologías de la comunicación.

En otro libro, *Tous comptes faits... ou presque*, Stéphane Hessel afirmaba:

Es necesario recurrir a la creatividad humana... hoy el verdadero desafío es parir, concretamente, este nuevo mundo del mañana... En todas partes esta toma de conciencia está en curso, la inventiva humana está en marcha. Hay movimientos cooperativos, de ayuda mutua, más o menos autogestionados... El mundo está vivo pero se encuentra disperso e ignorado...

El verdadero desafío es entonces hacer conocer, reconocer, compartir todas estas experiencias para que ellas establezcan sinergias y nutran un vasto movimiento de reformas».<sup>3</sup>

Esta es exactamente, me parece, la finalidad que se ha fijado esta obra y lo que propone su llamado. Este libro nos invita a unirnos al *club de los constructores optimistas*.

---

3 Stéphane Hessel, *Tous comptes faits... ou presque*, Lausana, Libella Maren Sell Editeurs, 2011.

## INTRODUCCIÓN

Somos miembros de una red constituida por hombres y mujeres de todos los continentes: universitarios, políticos, funcionarios, empresarios, sindicalistas y fundamentalmente animadores de organizaciones que trabajan en el terreno. Gracias a esta red hemos tenido acceso a testimonios de situaciones inaceptables, que son consecuencia de presiones sociales y de las violencias del sistema económico. Al mismo tiempo, hemos podido ver la obra de hombres y mujeres que se esfuerzan con éxito para contribuir a que los oprimidos y excluidos a nivel local, nacional o a veces mundial puedan llevar una vida más humana.

Inspirados en su ejemplo, hemos decidido escribir este libro para todos aquellos que quieran, en la medida de sus posibilidades, aun en las condiciones más difíciles, contribuir a cambiar las realidades y hacerlas más dignas, más justas, más solidarias; en una palabra, más *humanas*. Nos dirigimos a las organizaciones de la sociedad civil, a las personas que trabajan en las organizaciones sindicales, las instituciones públicas, las empresas, las colectividades territoriales y también a quienes ejercen el poder político o aspiran a hacerlo.

Provenimos de África, América Latina, Asia y Europa. Apoyándonos en ejemplos tomados de cada continente, esperamos tener en cuenta la diversidad de situaciones y sensibilidades al proponer pistas para una economía humana en un mundo de interdependencias. Le hemos puesto como título *Caminos de economía humana*. *Caminos* porque pensamos que hay muchos y que la humanidad los recorre desde siempre, a veces con retrocesos, otras veces con avances: nosotros no renegamos del progreso acumulado a lo largo de los siglos. *Economía humana* porque el hombre no está al servicio de la economía, sino que esta debe de ser el arte de responder a las necesidades del hombre, necesidades a la vez materiales y espirituales.

Nuestro libro está basado en ejemplos, pero su fundamento se encuentra en el pensamiento de Louis-Joseph Lebert y el de François Perroux. El primero forjó el concepto de *economía humana* y lo definió de forma modesta y ambiciosa a la vez:

Es la disciplina (del conocimiento y a su vez de la acción) de pasajes, para una población determinada y para las subpoblaciones que la componen,

de una fase menos humana a una fase más humana, al mayor ritmo posible, al menor costo posible, teniendo en cuenta la solidaridad entre las subpoblaciones y entre las poblaciones.<sup>4</sup>

François Perroux designaba al hombre como la finalidad de la economía, con el objetivo último de «desarrollar al hombre y a todos los hombres». Queremos encontrar los caminos de una economía en la que cada persona, la totalidad de la persona y todas las personas sean tenidas en cuenta.

La economía, en el sentido en el que la comprendemos habitualmente, es la «ciencia que tiene como objeto el conocimiento de los fenómenos que conciernen a la producción, distribución y consumo de las riquezas, bienes materiales (y servicios) en la sociedad humana». Por su misma finalidad, la economía humana no es una parte de la economía en el sentido común del término, sino que por el contrario va más allá sin tener, como ella, la ambición de ser una ciencia.

El deseo de tener otra economía se ve hoy en el auge de calificativos asociados a este sustantivo: economía social y solidaria, economía positiva, economía normativa, economía circular, economía familiar, economía civil, economía campesina, sin olvidar el *buen vivir* tan caro a los pueblos originarios de América Latina y el *manifiesto convivialista*. Cada una de estas visiones de alternativa a la situación presente es también fuente de inspiración para describir los caminos de una economía humana.

En este libro se describen varias iniciativas de economía humana. Conoceremos las dificultades que tuvieron que superar, las cooperaciones que supieron desarrollar, las relaciones con las autoridades locales, el impacto que tuvieron sus actividades tanto en las políticas nacionales como en la globalización. Este es el objetivo de la primera parte.

Deseamos que las miles de iniciativas locales, el *millón de revoluciones tranquilas*<sup>5</sup> del que damos algunos ejemplos, se multipliquen por el bien de todos quienes se benefician de ello y además porque cuanto más numerosas sean, será mejor para poder convencer a los ciudadanos, las empresas y los políticos de que es posible otra economía. Pero, al mismo tiempo, sabemos que el todo es más que la suma de sus partes en lo que define al marco en el que esto se lleva a cabo. Y por lo tanto, estas iniciativas, por más numerosas que sean, no van por sí solas a transformar las instituciones, las reglas, las normas y las políticas. En otras palabras, es necesario que el sistema se transforme. Deberá transformarse

---

4 Louis-J. Lebreton, *Dynamique concrète du développement*, París, Editions Ouvrières, 1967, pp. 27-28.

5 Bénédicte Mannier, *Un million de révolutions tranquilles*, París, Les liens qui libèrent, 2012.

profundamente, ya que ni lo paliativo social, ni la invocación de los derechos de la persona humana van a ser suficientes a los efectos de aliviar los daños ocasionados por el sistema actual. Son necesarios cambios de comportamientos y prácticas inspiradas en valores compartidos, así como cambios de política.<sup>6</sup> Este es el objetivo de la segunda parte.

No pensamos que sea suficiente con enunciar principios y denunciar lo que nos parece inaceptable para que emerja *un mundo nuevo*. Creemos que es necesario empezar a actuar desde hoy y continuar haciéndolo con perseverancia. Hemos identificado desafíos prioritarios y creemos que serán de actualidad durante mucho tiempo.

Finalizamos con una definición de la economía humana y un llamado a todos, particularmente a los jóvenes, para empezar a construirla.

---

6 Louis-J. Lebreton et alii, *Anticipations corporatives*, Brujas, Desclée de Brouwer, 1937.